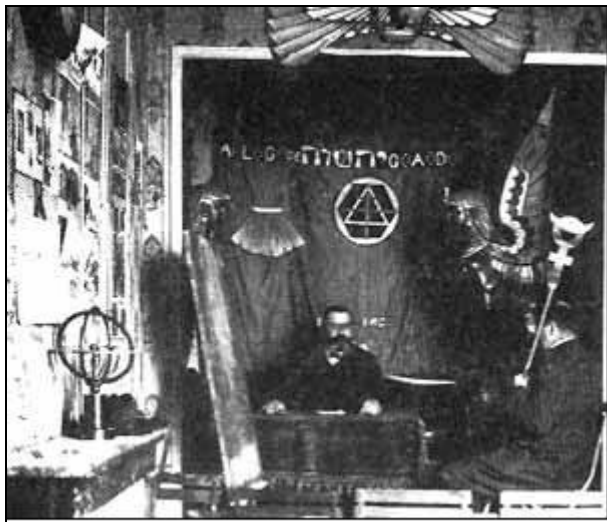
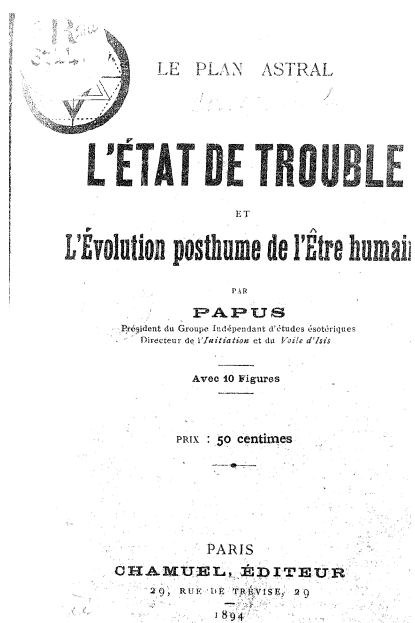


EL PLANO ASTRAL Y LA EVOLUCIÓN PÓSTUMA DEL SER HUMANO.



PAPUS



Presidente del Grupo independiente de estudios esotéricos

Directivo de la Iniciación y del Velo de Isis

Con 10 Figuras

PRECIO: 50 céntimos

PARÍS CHAMUEL, EDITOR

29; CALLE DE TREVIS' E, 29

1894

Y LA EVOLUCIÓN PÓSTUMA DEL SER HUMANO

La tradición kabalística determina tres fases sucesivas en el fenómeno de la muerte y enseña que la muerte del cuerpo físico, seguida por la disolución de sus elementos, constituye sólo la primera de las etapas de la evolución póstuma de la entidad humana.

No obstante, ningún autor contemporáneo abordó, a nuestro conocimiento por lo menos, el análisis de los hechos que se extienden desde el comienzo de la agonía hasta el momento cuando el elemental definitivamente está constituido. Nos contentamos con decir que es allí el estado de confusión y no vamos generalmente más lejos.

Entonces esta cuestión es de una importancia muy grande que hay que elucidar, porque permite deducciones capitales, de una parte respecto a la inhumación, respecto a la incineración o respecto al embalsamamiento del cuerpo físico y, por otra parte, respecto a la reacción del ideal del ser humano sobre el futuro.

Vamos pues a esforzarnos por exponer tan claramente como posible esta cuestión, tal, por lo menos, como la concebimos; pero no tenemos la pretensión de haber determinado definitivo la verdad, pertenece al lector de ver si nuestras deducciones son verdaderamente racionales. Tenemos sin embargo la certeza que está de acuerdo en este punto con la tradición esotérica que pocos escritores contemporáneos conocen.

COMPENDIO DE LA CONSTITUCIÓN DEL SER HUMANO

En el estado de encarnación, el hombre es formado por una masa material, animada por un principio especial común de toda la Naturaleza, la Vida, y encargada de poner al hombre verdadero, el espíritu conciente, en relación con medio material exterior.

Sabemos toda la importancia vinculada por el ocultismo al estudio de este principio intermediario entre el cuerpo físico y el Espíritu, a este principio que nombramos, según Paracelso, el cuerpo astral sabemos también que este cuerpo astral doblemente es polarizado (como todo principio intermediario) y qué dirige la marcha del cuerpo físico bajo el nombre de vida orgánica, pero que se manifiesta también a la conciencia ser impulsivo, de hombre mortal (Platón), de inconsciente inferior (la Cábala), de impulso reflejo psico fisiológico), etc., etc.

En el sueño normal, en el sueño hipnótico y sobre todo en el sonambulismo, es el ser impulsivo único que actúa, los reflejos son todopoderosos y la acción directora del espíritu conciente es abolida por rotura del influjo nervioso (1).

El papel del cuerpo astral hasta el punto de vista puramente orgánico no es menos interesante, y es él quien va a darnos la llave del fenómeno de la muerte física.

Las células diversas cuyo agrupamiento constituye el cuerpo material ocupan su posición jerárquicamente determinada sólo gracias a la influencia de este cuerpo astral. La afinidad especial de cada una de estas células, considerada aisladamente, la empujaría más bien a evitar este agrupamiento, si el cuerpo astral no sintetizaba, bajo su influencia preponderante, todas estas tendencias individuales anárquicas, no dirígía

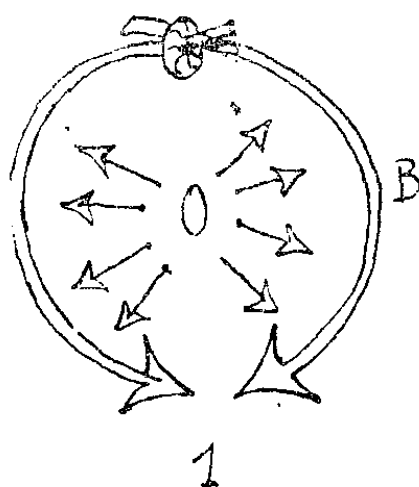
todos los esfuerzos individuales con vistas a la armonía colectiva que llamamos la salud.

Representemos por una serie de pequeñas flechas centrífugas esta tendencia original de las células al individualismo y por dos grandes flechas a dirección centrípeta esta propiedad unificadora y tonalizante del cuerpo astral. Tal será la representación esquemática de la acción del cuerpo astral sobre el organismo material,

Pero este cuerpo astral también tiene una acción sobre el espíritu inmortal. Es gracias a la existencia de este cuerpo astral que el espíritu puede ponerse en relación con organismo

(1) Ver. *Magia practica*, p 60-74.

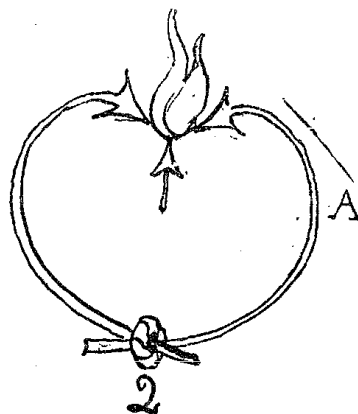
Y de ahí con mundo material exterior; es gracias al cuerpo astral a lo que el informe entra el YO y



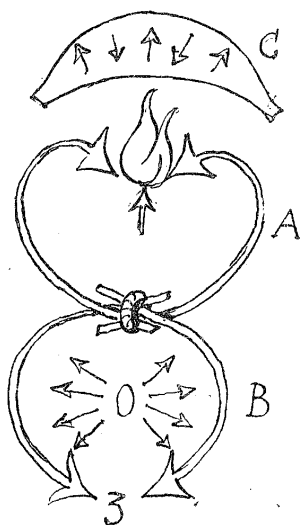
EL NO YO puede establecerse. La tendencia del espíritu es igualmente centrífuga, la esencia de este espíritu le lleva a cambiar de estado; pero el cuerpo astral, por medio de la fuerza nerviosa, da al espíritu los instrumentos necesarios para su estancia en la materia orgánica.

Para representar todo esto, figuraremos el espíritu por una llama cuya tendencia es siempre subir y añadiremos una flecha indicadora para devolver todavía la imagen más clara.

Dos flechas a dirección centrípeta representarán el papel del cuerpo astral con relación al espíritu. Obtenemos así una segunda figura esquemática que, añadida a la primera,



perfectamente nos señala el papel doble del cuerpo astral en el hombre encarnado (A y B).



Pero, si queremos no omitir nada, no hay que olvidar que el hombre puebla su atmósfera astral de todo un mundo de ideas vivas cuyo conjunto constituye el ideal de cada uno de nosotros. Este ideal podrá muy ser inferior en un bruto a cara humana; podrá tender al crimen y a la embriaguez así como podrá muy ser superior: poca importancia tiene, existe, constituye la atmósfera astral, el origen del destino, y desempeñará un papel considerable en la evolución póstuma de ahí mónada humana (**fig. 3. C**).

¿Pero no somos conscientes de esta atmósfera astral? Me dirás usted. Ciertamente, salvo por el remordimiento o el presentimiento, porque constituye el inconsciente superior, el Sí de ciertas místicas contemporáneas.

El hombre, el YO, está colocado entre dos inconscientes, el inconsciente orgánico coronado por serle impulsado, abajo, el inconsciente superior arriba. - inútil recordar que estas palabras de bajura y de altura son únicamente enunciadas para figurar más fácilmente esta orden de hechos. No hay tales diferenciaciones en astral.

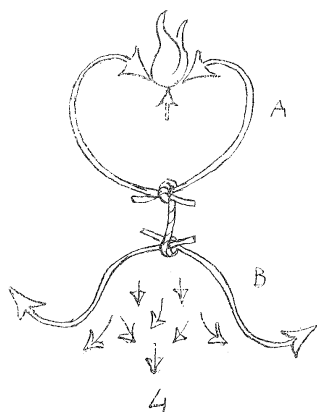
Así una voluntad libre capaz de llevar las aspiraciones de la mónada humana hacia las pasiones y la materia o hacia el sacrificio y el Espíritu, tal es, en resumen, la constitución del hombre encarnado.

Veamos lo que se hacen estos elementos en el momento de la agonía.

DE LA AGONÍA Y DE LA MUERTE DEL CUERPO FÍSICO

La agonía comienza en el momento en el que la tensión que permitía al cuerpo astral dominar los impulsos individuales de las células orgánicas se debilita.

En este momento ambas modalidades del cuerpo astral se separan, la modalidad inferior pierde su fuerza de cohesión, y las células orgánicas, repitiendo su libertad individual, se separan del centro general. Es lo que constituye el fenómeno de la descomposición del cuerpo físico (fig. 4). Pues:



1 Separación de ambas modalidades del cuerpo astral:

2 Lucha del cuerpo físico y del cuerpo astral, más o menos largo según que el individuo es más o menos materializado: tales son las dos primeras fases de la muerte.

¿Pero qué pasa arriba? Cómo se comporta la modalidad superior del cuerpo astral, la que contiene la memoria de vulgares detalles de la vida, el principio de los impulsos reflejos, aquellos a los que llamamos ¿El ser psíquico impulsivo (el hombre mortal de Platón)? Este ser psíquico impulsivo es vinculado al Espíritu al cual sirve de instrumento de percepción y de manifestación en la gente material. Determina la afinidad que poseerá la entidad humana inmediatamente después de la muerte.

El deseo es la raíz del ser, nos enseña el martinismo; entonces el deseo más intenso que se manifestó antes de la muerte determina el sentido del impulso consagrado a esta porción del ser humano. ¿El moribundo es animado por un gran deseo de felicidad, espera el cielo prometer por la religión exotérica y está seguro de poseerlo? La tendencia del ser será llevada arriba y la afinidad existirá sólo para las cosas superiores.



¿Al contrario el individuo se suicida, aspira de todo su deseo a la nada? La tendencia del ser estará abajo y la afinidad existirá sólo para las cosas inferiores (infera, los infiernos).



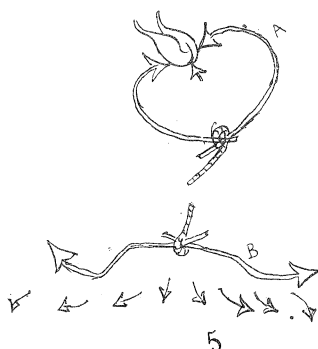
En el primer caso la afinidad se referirá hacia el amor, y la síntesis, en el segundo caso hacia el odio y la disolución.

Así:

1° Colmada, dislocación de ambas modalidades del cuerpo astral. Lucha entre las células orgánicas y el cuerpo astral inferior abajo;

2° Reacción del ser impulsiva sobre el espíritu. ÚLTIMO DESEO. El resultado de esta reacción;

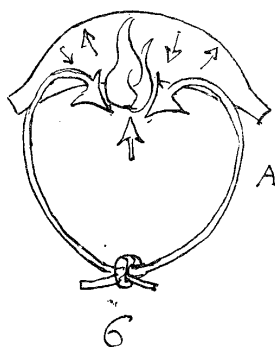
3° Liberación del espíritu rodeado del cuerpo astral superior (ser psíquico), y afinidad de la entidad libertada hacia arriba o hacia abajo.



Tales son los tres estadios de la primera fase de la muerte o de la primera muerte, porque la Cábala enseña que hay tres muertos, cada una seguida por una nueva ascensión.

En este momento pues, el cuerpo físico se descompone, conectado otra vez por un lazo fluídico astral al lado superior del ser humano que va a perseguir su evolución (**fig. 5**).

¿Pero esta afinidad, el resultado del último deseo, es la sola causa determinante de la evolución futura? Por cierto no, porque la Justicia no existiría más y le bastaría al más monstruoso de los criminales con haber elevado su astral en el último momento, por un rito religioso para evolucionar arriba, mientras que la víctima pobre, llamada en estado de deseo no acentuado, evolucionaría abajo.



Es aquí dónde interviene la acción compensadora del Ideal, de la atmósfera astral, que creamos sin cesar alrededor de nosotros, en el curso de la vida.

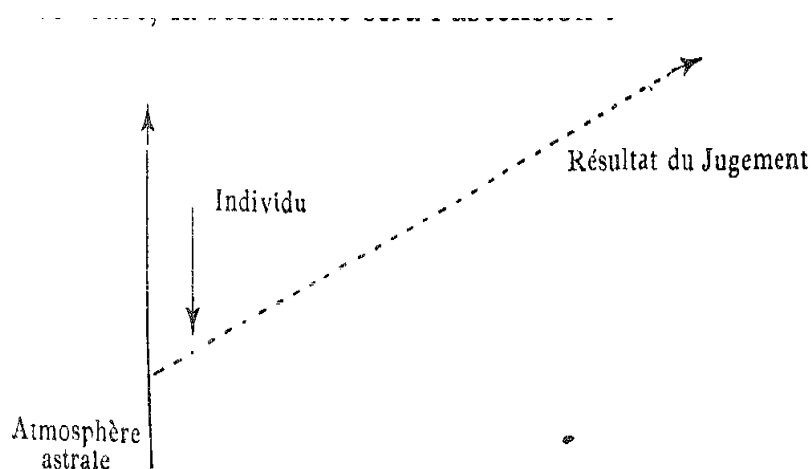
Es allí el segundo cuerpo que nuestros deseos lentamente crearon y que va a reemplazar el cuerpo físico que acabamos de dejar.

El espíritu, rodeado de su porción de cuerpo astral, viene para confundirse con Ideal que se creó (**fig. 6**). Es mientras se efectúa la compensación de las tendencias simbolizada por las religiones exotéricas bajo el nombre de juicio, con esta sola consideración que la conciencia

Cuyo principio es la justicia inmortal es el solo juez y que los resultados del juicio son matemáticamente determinables.

La tendencia del Ideal creado puede ser superior o inferior. Un individuo que constantemente se sacrificó por otros, que generó en el curso de su vida de las aspiraciones siempre elevadas, creó alrededor de él una atmósfera maravillosa y astral a tendencia puramente superior. ¿Suponiendo que el último deseo o la última acción hubieran estado en contradicción absoluta con resto de la vida, qué pasa?

El ser cuya afinidad es inferior, según el último acto consumado, viene para derretirse con un ideal a tendencia muy superior y, como el impulso del ideal, lentamente generado, se lo lleva de muchos sobre el impulso del último momento de la vida, el individuo es salvado por sus propias acciones anteriores. Tal es la justificación de la grande idea pitagórica que hace generar el futuro en el pasado por medio del obsequio. En el caso actual, podemos figurar la tendencia del ideal por una gran flecha a dirección superior, y la tendencia del individuo por una menor, a dirección inferior, el resultante será la ascensión:

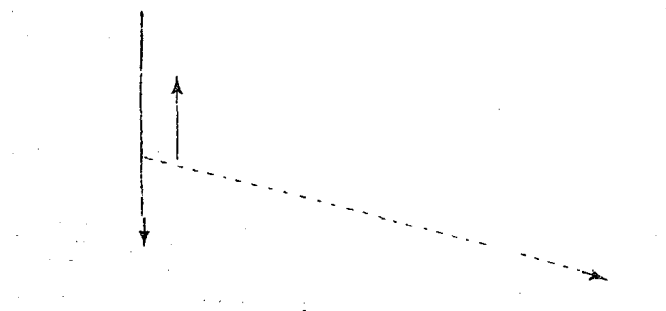


El resultado del Juicio Individuo

I

Atmósfera astral

Pero consideremos el caso contrario. Un criminal cuyo astral es espantoso, se arrepintió en el último momento y soltó su individuo con tendencia superior. El resultado del juicio varía sólo mucho poco. Él arrepentirse simplemente tuvo por objeto hacer un poco menos rápida la tendencia a la disolución.



Así la segunda fase de la muerte consiste en la unión del individuo con su atmósfera astral. El espíritu es revestido así de un nuevo cuerpo que Kabalistas llaman las cortezas. En el caso más general, los individuos tienen de estas cortezas, retrasando la evolución definitiva, y que lentamente van a disolverse a la luz astral. Resumamos pues las tres fases de esta segunda muerte.

- 1 ° Encuentro del ideal;
- 2 ° Reacción del ideal sobre el individuo (juicio);
- 3 ° el Resultado de esta reacción. Afinidad superior o inferior del elemental.

En este momento lo que la Cábala llama un Elemental está constituido en efecto; el ser es formado:

- 1 ° Por el espíritu inmortal superiormente;
- 2 ° Por el cuerpo astral (porción superior) medianamente;
- 3 ° Por las cortezas, inferiormente.

Además, el lazo entre ambas porciones del cuerpo astral existe siempre si el cuerpo físico completamente no es descompuesto.

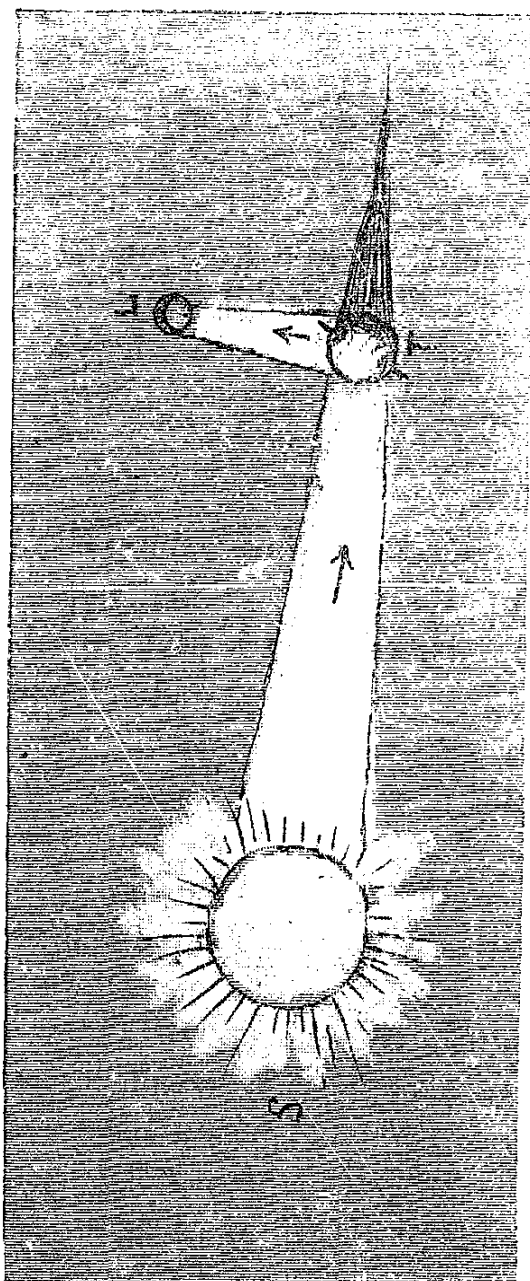
Antes de acabar esta parte de nuestro estudio, insistamos en este hecho, es que las tendencias superiores contenidas en el ideal se fundan con la parte astral de la entidad humana y que las cortezas están constituidas sólo por las tendencias inferiores.



Los fenómenos que acabamos de enumerar, sirviéndonos del lenguaje y las figuras puramente físicas, pasan en el plano astral. ¿Cómo podremos representar, siempre para nuestros ojos materiales, este plano astral?

Físicamente y analógicamente, el plano astral puede remitirse a los datos astronómicos de la manera siguiente (**Ver. fig. a continuación**):

- 1 ° La parte de abajo del plano astral para los habitantes de la Tierra está constituida por el cono de sombra que la Tierra arrastra a su continuación en los cielos; es allí lo que Moisés llamaba Erebo, lo que los antiguos llamaban los Infiernos (infere, infierno) o más bien la entrada de los Infiernos. Es la región de los elementales inferior.
- 2 ° La segunda parte del plano astral está constituida por la región sublunar. Por la esfera de atracción de la Tierra sobre la Luna, su satélite.
- 3 ° Por fin el lado superior del plano astral es



Constituida por el campo de atracción del Sol sobre los planetas de su sistema (campo de atracción del Astro Negro para los iniciados). Es la región que Moisés llamaba Adamah si producimos la tradición del paraíso terrestre a nuestro universo.

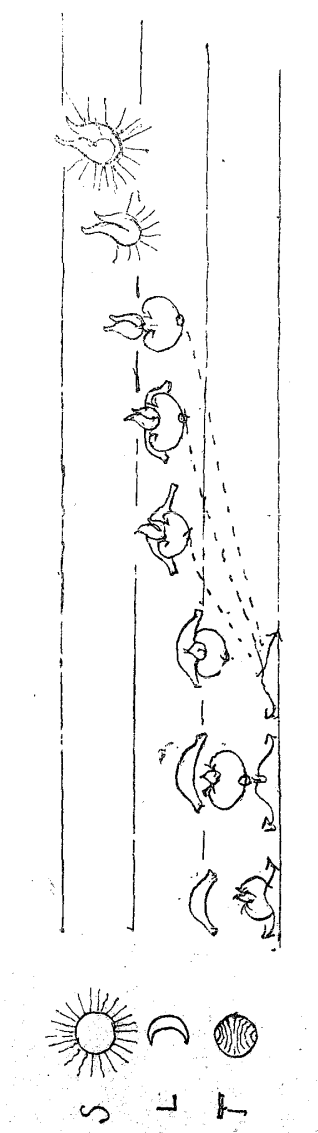
Busquemos ahora las formas de la evolución del alma con cada una de tres regiones astrales. T, región inferior terrestre o astral; L, región sublunar de oro astral logra por mediación; región superior solar o astral (ver. La fig. siguiente).

Se tiene primera muerte, la muerte del cuerpo físico, pasa en Erebo y es allá dónde son precipitados los suicidas y todo astrales a tendencia absolutamente inferior. Es después de haber sido hecho bambolear en los vacíos astrales de la región que la evolución hacia la región lunar prosigue poco a poco.

La segunda muerte, la muerte de disolución de las cortezas, pasa en la región sublunar y. De ahí el Espíritu revestido de su cuerpo luminoso (3r cuerpo) se lanza en la región solar.

**Reenvió el Sol las Almas inmortales
Cuyo espíritu GANÓ sus alas
Para huir del torrente de las Generaciones.
De otro modo, en el fondo del espacio,
Se los anudo a la Mujer y su Destino repasa
En el juego de mis remolinos (1)**

Así la reencarnación se efectúa sólo para purgar el espíritu del **flegmes** persistente y añadamos que esta reencarnación puede producirse sobre se todas
(1) Saint-Yves de Alveydre, la Luna en la iniciación (el junio 95).



Planetas habitados de nuestro sistema. Pero es allí un sujeto que saldría de nuestro estudio: volvamos pues al sujeto.

El estado de confusión se extiende desde el comienzo de la agonía hasta la liberación del espíritu y la desaparición de las cortezas, es decir hasta el fin de la segunda muerte. Es porque los iniciados de Egipto que habían practicado la salida completa en astral, fueron llamados dos veces nacidos.

Para no alargar sin medida este estudio, acabemos por dos observaciones:

1 ° La influencia de la inhumación, de la incineración y del embalsamamiento sobre el cuerpo físico;

2° Las modificaciones aportadas en el astral de un individuo por un crimen.

INFLUENCIA DE TRATAMIENTO DEL CUERPO FÍSICO SOBRE LA EVOLUCIÓN PÓSTUMA

Vimos que el lazo fluídico que unía la entidad humana con cuerpo físico persistía mientras la disolución de este cuerpo físico no había sido terminado. Es fácil deducir de ahí una respuesta a una cuestión puesta por Sr. E. Bosc a propósito de eso.

Inhumación. - cuando el cuerpo físico es inhumado, la evolución de la entidad humana, sobre todo si las tendencias, si los deseos del individuo eran materiales y terrestres, estrechamente es atada a la disolución lenta del cuerpo físico. En este caso la rotura del lazo fluídico progresivamente se hace y sin grandes sufrimientos morales por parte del individuo, salvado en los casos donde el astral es completamente malo,

Incineración. - la incineración es una operación quirúrgica. Los individuos poco evolucionados experimentan un sufrimiento moral considerable sintiendo destruir este cuerpo, objeto único de su culto, pero todo esto es compensado por la rotura completa del lazo fluídico que todavía conectaba otra vez el Espíritu al mundo material.

Embalsamamiento. - los iniciados no tienen que tener en cuenta contingencias materiales que paran a la inmensa mayoría de los hombres vulgares. También, desde la muerte, el iniciado se libra rápidamente de su cuerpo físico, luego del segundo cuerpo que revistió en el mundo sublunar para lanzarse en la esfera de atracción solar. No obstante, como ningún ser sabría transgredir las leyes de la naturaleza, el espíritu, tan evolucionado, es conectado otra vez por dos lazos fluídicos a los cuerpos que acaba de dejar. Un lazo relaciona el cuerpo físico con la corteza astral y otro lazo la corteza astral al Espíritu. Ningún sufrimiento moral sabría existir en estas condiciones. Los sacerdotes egipcios, perfectamente conociendo estos datos, y queriendo condensar en ellos templos una suma considerable del astral, revestían, por el procedimiento de la momificación, el cuerpo físico de los iniciados (sacerdotes y reyes) de una suerte de cuerpo astral material o más bien de una funda protectora que actuaba después de la muerte las células orgánicas de la misma manera que el cuerpo astral actuaba durante la vida. Así el cuerpo físico no se descomponía, el lazo fluídico astral existía siempre y las relaciones entre los iniciados vivos y los iniciados muertos siempre eran posibles.

De ahí la importancia de este acto cuya causa tiene tan bien escapa de todos los escritores poco en el transcurso de tradiciones esotéricas.

DEL MARTIRIO

Todo individuo matado para una idea inmortaliza, de este mismo hecho, la idea y se hace su principio animador en el invisible. Analicemos un poco las condiciones de la atmósfera astral de dos individuos: el asesino, y la víctima.

¿Que hace el asesino? Para súbitamente un movimiento en evolución plena. Así como las leyes de la mecánica son universales en todos los planos, el asesino actúa como un hombre que libremente detendría un carbón de bola en carrera plena, es decir que la fuerza adquirida, súbitamente detenida, se condensa sobre el punto de interrupción. Astralmente, el asesino se encarga inmediatamente de todo astral inferior que podía poseer su víctima, que se hace un mártir. También está el ideal generado por este asesino en el momento del crimen en este punto materializado, también hasta se manifiesta durante la vida bajo el nombre de remordimiento. ¡Lo que será después de la muerte! En cambio, la víctima ve su atmósfera astral librada de todas las cortezas que le oscurecían, y la evolución póstuma se encuentra singularmente avanzada. Perjudicar astralmente a alguien, es pues aceptar la responsabilidad de tomar por su cuenta todas las faltas cometidas por la víctima a la que se actúa. También la habilidad más grande consiste en ser honrada tanto sobre el plano astral como sobre el plano físico.

Es porque jamás veremos todos los grandes iniciados temer a la muerte, hasta violenta. También la palabra del esenio Jesús es verdaderamente divina cuando, sabiendo, de por la iniciación, la suerte astral que esperaba a sus perseguidores, intercede para ellos, diciendo: « Perdóneles, mi padre; NO SABEN LO QUE hacen. »

Es porque también el papa y el rey, entendiéndose para asesinar a los miembros del orden del Templo, no sospechaban el singular astral que generaban para la realeza y el papado en el futuro.

Pero no insistamos; dimos los elementos de un estudio que nuestros lectores sabrán desarrollar por la meditación. Posiblemente todavía volveremos en uno tiempo sobre este sujeto.

PAPUS.

TOURS, IMP. E. ARRAULT Y CIE.

TRADUCION PARA UPASIKA DE AIHR 2006